

LA IGUALDAD. UN RETO PARA LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

**La misma crisis,
desiguales
consecuencias**

Más paro
Más inestabilidad
Más precariedad
Salarios más bajos
Más tiempos de trabajo
Menos corresponsabilidad
Mujeres como cuidadoras
Retroceso en los derechos

8 de marzo
Día Internacional
de la Mujer

www.uso.es

Imma Badia Camprubí
Secretaria de Salut Laboral
Federación de Enseñanza de USO

Federación
de Enseñanza **feuso**

8, DE MARZO, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

LA IGUALDAD. UN RETO PARA LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA



El papel de la mujer en la sociedad española ha experimentado importantes cambios en las últimas décadas. La mayoría de estos cambios han supuesto una mejora sustancial del estado de bienestar de la mujer y, en general, un importante avance sociocultural para el conjunto de la ciudadanía. Sin embargo, todavía no es posible hablar de plena igualdad.

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha puesto de manifiesto una serie de desigualdades de género que en la actualidad se concretan en las siguientes:

- Las mujeres se concentran en las categorías profesionales más bajas, teniendo más dificultades que los hombres para promocionar (segregación vertical).
- Las mujeres suelen acceder a un determinado tipo de ocupaciones consideradas tradicionalmente como femeninas (segregación horizontal).
- Las mujeres suelen cobrar salarios inferiores a los de los hombres sin que, en apariencia, sean los diferentes niveles de productividad de los que justifiquen esta diferencia.
- Entre las mujeres tienen un mayor peso los empleos temporales ya tiempo parcial, también es mayor la tasa de paro.

Crisis con cara de mujer

Hombres y mujeres sufren de manera diferente los efectos no sólo de las crisis, sino también de las medidas o coyunturas económicas. Esto es así por la razón que ocupan una posición diferenciada y, en la mayoría de los casos, desigual y desequilibrada en el acceso a los recursos económicos, en el reparto de tiempo y trabajos o en el acceso a los espacios de poder, sobre todo los económicos, donde se toman las decisiones que afectan al modelo productivo.

La crisis económica que castiga diferentes sectores en diversas sociedades desde 2008 es un espejo de esta desigualdad, especialmente en lo que se refiere al ámbito laboral. Los índices de desempleo han aumentado y, aunque este problema acomete a hombres y mujeres, estudios e informes revelan



que éstas resultan ser las más afectadas. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), por ejemplo, comenta que a nivel mundial las tasas de desempleo de las mujeres son más altas que las de los hombres, y no se prevén mejoras en los próximos años.

Si antes de la crisis las diferencias entre ambos en términos de paro se habían atenuado, la crisis revirtió esta tendencia, incrementó esta diferencia de 0,5% a 0,7%, y destruyó 13 millones de puestos de trabajo para las mujeres. Hay, asimismo, indicadores que revelan que ellas están más limitadas en su elección de empleo en todos los sectores, y que se encuentran segregadas en ciertos tipos específicos de profesión.

Este escenario, que se da a nivel de Europa, no es diferente al que encontramos en España. Si al principio la crisis afectó sobre todo a los hombres, ahora tiene cara de mujer, ya que el desempleo femenino se ha incrementado más del doble, al pasar del 10,9% al 22,2%, y las tasas de desempleo entre ellas superan las de los varones (25,38% frente a 24,73% en 2012). Además de esto, la crisis y los recortes han provocado un empeoramiento de la corresponsabilidad y la conciliación en la vida familiar y laboral, lo que contribuye a aumentar aún más la fosa de desigualdad entre los géneros. Y este escenario no queda aislado el mundo de la enseñanza.

Aumentan las familias que dependen económicamente de las de mujeres

Aunque el número de mujeres paradas es superior al de hombres, también es cierto que, en algunos casos, la mujer se ha convertido en el apoyo económico de las familias. La segregación ocupacional ha tenido consecuencias negativas para las mujeres porque se ha traducido en empleos menos valorados y peor pagados. Es posible también que la mayor repercusión del paro en algunos sectores masculinos haya forzado la entrada de algunas mujeres al mercado laboral, probablemente de mujeres en edades centrales y con responsabilidades de cuidados importantes. Evidentemente, la nueva situación deteriora la economía de las familias que no sólo pasan de depender de dos sueldos a depender de uno solo, sino que, en general, pasan a depender del menor porque como es sabido, y los datos en este sentido parecen variar muy poco con los años, los salarios de las mujeres son en general inferiores a los de los hombres. Según los últimos datos disponibles en el Instituto Nacional de Estadística (INE), la ganancia media por hora de los hombres es un 19,5% superior a la de las mujeres y en el caso de la ganancia media anual este porcentaje se eleva hasta el 35,7%.

Ante el aumento del desempleo de los hombres hay que preguntarse si se producirán cambios familiares como, por ejemplo, una participación más activa de los hombres en los trabajos no remunerados. Hasta ahora los datos señalan que el cambio de relación con la actividad laboral de los hombres, el paso de ocupados a parados, aumenta pero no mucho la dedicación de los hombres a los trabajos no mercantiles. Así, según los últimos datos disponibles de la Comunidad Autónoma de Euskadi, los hombres ocupados dedican una hora y 33 minutos al día a las tareas domésticas y los parados dedican dos horas. En el caso de las mujeres, las paradas prácticamente duplican la dedicación de las ocupadas en los trabajos domésticos: 2 horas 45 minutos de dedicación de las ocupadas y 4 horas 38 minutos de las paradas. Es decir, parece que los hombres que se quedan en paro tienen más dificultades para llenar su tiempo, de ahí que a menudo se afirme por ejemplo que las consecuencias psicológicas del desempleo las soportan peor los hombres que las mujeres.

Feminización de la profesión docente

Un poco de historia

Es bien conocido y no hay ninguna duda sobre la progresiva feminización de la profesión docente. El origen de esta particularidad en el ámbito docente se sitúa a mediados del siglo XIX, cuando la conocida como “Ley Moyano” dotó al sistema educativo de un marco normativo que, entre otros aspectos, regulaba el ejercicio de la docencia y sus condiciones laborales.

La nueva ley abrió las puertas del magisterio a las mujeres, pero lo hizo en condiciones de flagrante desigualdad frente a sus compañeros, ya que establecía que el sueldo de una maestra sería una tercera parte de lo percibido por un maestro.

La escuela no tardó en nutrirse de mano de obra barata. Los maestros tampoco vivían en la abundancia (podemos repetir el típico refrán “pasas más hambre que un maestro de escuela”) y cuando a dicha medida se añadió la incompatibilidad de la docencia con cualquier otro tipo de actividad profesional, la mayoría de los maestros buscaron otros trabajos mejor remunerados. Quedaba abierta la puerta de las escuelas en el sexo femenino. Y, desde entonces, la proporción de mujeres maestras siempre ha sido muy superior a la de hombres maestros.

Las mujeres tienen una presencia mayoritaria en los centros educativos y siempre se han mostrado más satisfechas y reconocidas que el hombre en su labor docente.

Las claves han sido una reconocida vocación, una abnegada dedicación y un entusiasmo declarado.

Sin embargo, son los hombres los que ostentan cargos de responsabilidad. Por ello, se puede afirmar que la feminización de la profesión docente no implica que exista igualdad en este sector profesional.

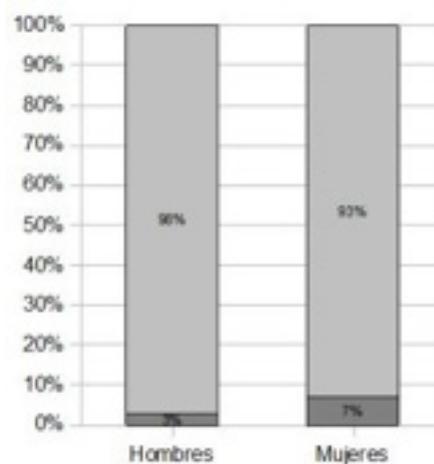


Desde el punto de vista demográfico, el 9,2% de la población activa trabaja como docente. La distribución de este porcentaje de ocupación es desigual en los hombres y en las mujeres, ya que éstas representan un 6,7% del total de la población activa, y los profesores representan por su parte el 2,5%.

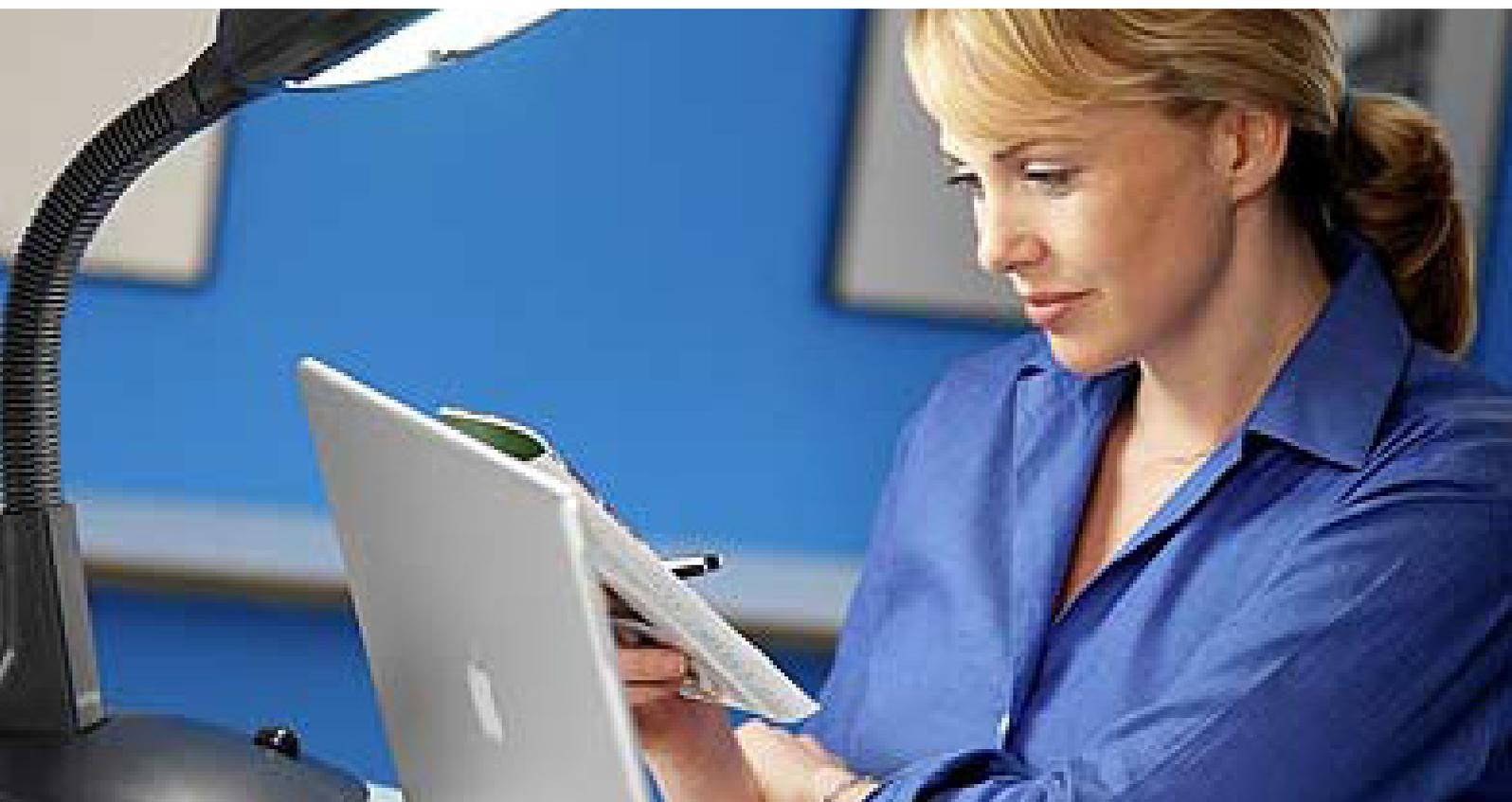
Presencia de la mujer en el sector educativo

La mujer en el aula

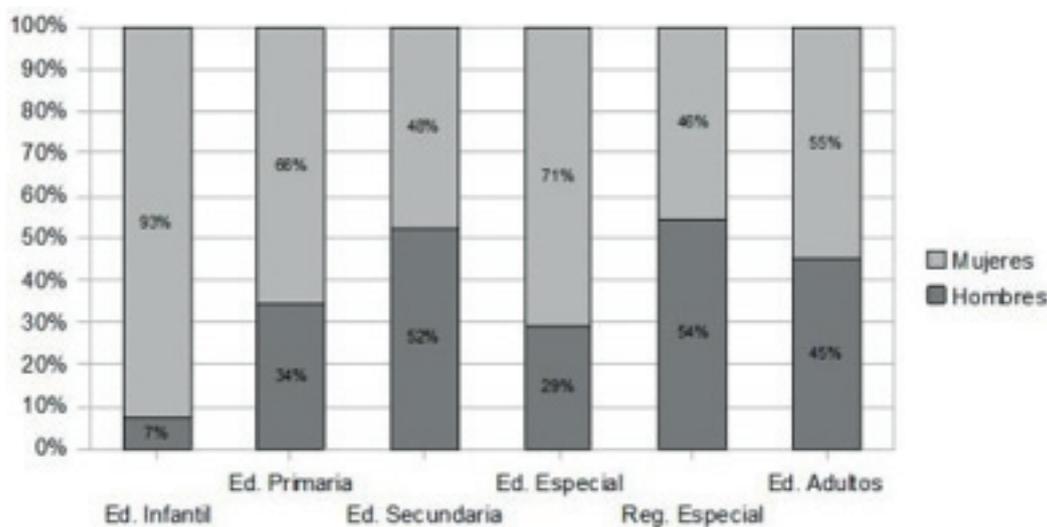
Como hemos dicho antes, un alto porcentaje de mujeres forman parte de los equipos docentes de los centros escolares.



En el gráfico podemos ver que un 3% de la población masculina se dedica al mundo de la educación, mientras que la femenina es de un 7%, más del doble.



En cuanto a los niveles de educación, vemos que el porcentaje de mujeres en Educación Infantil es extremadamente superior al de hombres, poco presente en estos niveles. También es significativa la presencia de mujeres en Educación Primaria y Educación Especial.



Atendiendo a la titularidad del centro, se concluye que en los centros de titularidad pública la proporción de hombres es ligeramente superior que en los centros de titularidad privada.

La mujer en el ejercicio de la función directiva

Aunque el número de profesoras supera al de profesores, son éstos los que ejercen mayoritariamente la dirección de los centros. En el curso 2004/2005, casi el 80% del profesorado que ejerce la dirección en los centros públicos de Infantil, Primaria y Secundaria son hombres.

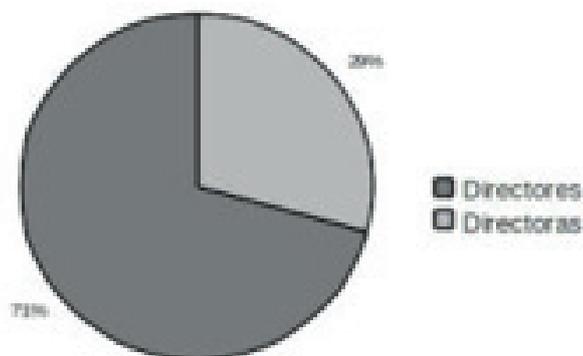


Ilustración III. Proporción de directores y directoras en centros públicos de Educación Infantil, Primaria y Secundaria de Andalucía. Curso 2004/2005. Fuente: Consejería de Educación (2008a).

Participación de la mujer en proyectos educativos

Otro dato significativo para el estudio de la mujer en el actual sistema educativo es la participación en proyectos educativos. Durante el periodo comprendido entre 2001 y 2004, han participado en proyectos educativos un 38,3% de profesores y un 61,7% profesoras.

La mujer y las TIC en la escuela

Tradicionalmente, las herramientas informáticas en el contexto escolar han sido asociadas al rol masculino. Como consecuencia de ello, el tiempo de uso del ordenador en la escuela es mayor en los niños que en las niñas y en los maestros que en las maestras. Los profesores presentan unos conocimientos superiores a las profesoras en todos los apartados, produciéndose la máxima diferencia en la instalación del software y del hardware y mantenimiento del ordenador. Los profesores parece que hacen un mayor uso de las herramientas tecnológicas que las profesoras, aunque no hay diferencias significativas entre el profesorado de Primaria, Secundaria y Bachillerato. Las maestras y profesoras tienen una relación diferente con las TIC a la de sus compañeros del sexo masculino. La naturaleza de esta relación, en términos globales, es más profunda en los hombres, aunque las diferencias se están acortando.

En definitiva, la desigualdad de género que se aprecia en la sociedad tiene prolongación en la escuela.

¿Cómo afecta la crisis en el sector educativo?

El sistema educativo está cambiando. La introducción de las nuevas tecnologías en el aula, programas bilingües, adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior son sólo algunos de los cambios en los que se está trabajando y que afectan directamente el ejercicio de la profesión de docente. Un día a día que se ve dificultado por los recortes económicos y ajustes que se han



tenido que hacer en el ámbito educativo como consecuencia de la crisis y que afectan a todos los centros educativos en mayor o menor medida: cambios en la jornada laboral del docente, menos plantilla del profesorado y menos recursos para poder impartir la clase ante la paralización de varios programas iniciados años atrás en las aulas y que se han visto afectados en su desarrollo por la falta de recursos económicos.

Nadie “se escapa” de la situación actual: falta de recursos TIC y de otras infraestructuras, así como de programas formativos para el profesorado que faciliten la actualización de conocimientos son algunas de las principales demandas de este colectivo, que son necesarias para seguir formando y educando al futuro del país.

Estas son sólo algunas de las dificultades a las que deben hacer frente los docentes en sus clases. Eso sí, tratando de que estos recortes no repercutan en la calidad de la enseñanza ni en la atención que se presta a cada alumno. Una tarea difícil ante la que los docentes buscan alternativas para su día a día. Y es que ningún centro educativo, público, privado o concertado, está exento de las consecuencias de la crisis: si no hay grandes recortes, sí hay severos ajustes.

Se recortan profesores año tras año, se aumentan las horas lectivas (y, por tanto, la jornada laboral)... todos se ven afectados por una mayor carga de trabajo. El esfuerzo es grande y no se ve recompensa, sino todo lo contrario.

La generalizada introducción de los programas bilingües ha supuesto, además, una sobrecarga de trabajo para los profesores, que no cuentan con grandes apoyos, sobre todo, en relación al material didáctico que puede utilizarse en las aulas.

Pero no sólo solo a las consecuencias de los recortes a lo que debe hacer frente a día a día el profesorado, también hay otra serie de problemas añadidos al ejercicio de su profesión. Se trata de casos de “bullying” o cualquier otro tipo de acoso o violencia que pueda afectar a los alumnos por parte de otros estudiantes o bien por la situación familiar que puedan vivir en su hogar.

Al final, entre unas cosas y otras, se está poniendo en peligro la formación de los futuros trabajadores de nuestro país.

¿Cómo afecta la crisis en la salud de los docentes?

En cuanto al tema de la salud laboral de los docentes, hay que decir que la crisis ha hecho aumentar considerablemente el número de enfermedades psicológicas. Todos los estudios confirman que la profesión de maestro lleva consigo un alto riesgo de padecer enfermedades de tipo psicológico -estrés, el Bournout, la depresión o la ansiedad-, producidos por lo que llamamos riesgos psicosociales.

Estos riesgos se manifiestan en aspectos como la organización y gestión del trabajo, así como la influencia del contexto social y ambiental, que tiene la potencialidad de causar daños físicos sociales o psicológicos en los trabajadores.

En el sector docente, la mayoría de riesgos psicosociales se deben a:

1. Los conflictos interpersonales entre compañeros y con el Equipo Directivo o la dirección del centro.

2. Conflictos interpersonales con los alumnos o padres de alumnos.
3. La falta de apoyo social: padres poco comprometidos.
4. Sobrecarga de trabajo.
5. La autoeficacia. Conseguir los objetivos que se propongan los docentes dependerá, en gran medida, de la confianza que tenga en ellos mismos (optimización de recursos, gestión del aula, motivación de los alumnos, gestión de conflictos...).
6. Alumnos muy apáticos.
7. Las actuaciones educativas del Gobierno y las Administraciones educativas, su mala gestión, cambios de Leyes, reducción de recursos, recortes...

Aparte de todas estas causas, que pueden provocar enfermedades psicosociales, no podemos olvidar otras debidas a la crisis económica que estamos sufriendo y que afectan en gran medida a los maestros y profesores.

Consecuencias del estrés sobre la salud

- Sistema inmunológico: vulnerabilidad a infecciones, dificultad de recuperación, enfermedades de la piel...
- Problemas físicos: tensión muscular, dolores de cabeza, alteraciones digestivas y nerviosas, aumento de problemas vasculares (cardíacos y cerebrales, hipertensión arterial), inapetencia sexual.
- Problemas psicológicos: irritabilidad, negativismo, ansiedad, impaciencia, depresión.
- Desajustes de los ritmos biológicos: fatiga, insomnio
- Incremento de conductas que afectan a la salud: trastornos alimentarios, abuso de drogas (tabaco, café, alcohol, etc.).
- Problemas de interacción social y familiar: separaciones, comportamientos violentos, aislamiento social, etc.

En cuanto a los estudios

Si los hombres disfrutan de mejores salarios en el mercado laboral español no es por sus logros académicos. Esta es la conclusión a la que se puede llegar fácilmente al analizar los datos referidos al comportamiento de uno y otro sexo en el sistema educativo. Desde que se empezó a realizar la prueba PISA (2000), cada edición ha ido corroborando la supremacía de las mujeres en la educación, tanto en términos de calidad como de cantidad.

Encuanto se termina la etapa de escolarización obligatoria, el porcentaje de mujeres escolarizadas va abriendo más distancia respecto al de hombres: a los 18 años, el 68,1% de las mujeres está escolarizado en algún tipo de programa, frente al 57,4% de los hombre ; a los 20 años la brecha llega al máximo: 13,5 puntos porcentuales. Además, las calificaciones también son mejores para

ellas que para ellos, aunque con algunas excepciones (en las materias científicas).

Por este motivo, en el año 2010, siete de cada diez mujeres entre 25 y 34 años habían obtenido al menos un título de educación secundaria superior (un 44,4% obtuvo además un título universitario o equivalente). Sólo un 58% de los hombres se tituló en secundaria superior y un 34,3% en educación universitaria o similar.

Esta tendencia no se circunscribe únicamente a España. En el último informe PISA, en los 65 países analizados las mujeres obtenían puntuaciones superiores en la prueba de lectura, un indicador clave para el desempeño educativo en general. En España, la diferencia fue de 39 puntos, lo que equivale a casi un curso.

En cuanto a la participación en los diferentes programas educativos, se puede observar cómo la proporción de mujeres aumenta a medida que sube el nivel de dificultad de la etapa educativa. Así, en Primaria y Educación Secundaria Obligatoria (ESO), los chicos (51,5% y 51,2%, respectivamente) son aún mayoría, pero en los últimos cursos de la ESO la diferencia tiende a anular. Sin embargo, ya en Bachillerato, las mujeres constituyen el 54,5% del alumnado.

En los módulos de Formación Profesional pasa algo parecido: los hombres son mayoría en los de grado medio, pero las mujeres son más en los de nivel superior. Entre los módulos con más mujeres que hombres están los de Administración, Comercio y Marketing, Sanidad, Química.

Otro dato significativo es que hay más hombres que mujeres en los programas para personas con necesidades educativas especiales (62,2%) y también entre los alumnos que cursan alguno de los Programas de Capacitación Profesional Inicial, a los que suelen acudir los estudiantes que no progresan adecuadamente en la ESO.

Las mujeres son mayoría en todos los regímenes educativos especializados: Danza (92,3%), Artes Plásticas y Diseño (62,5%), Música (53,4%), Arte Dramático (61,2%) y en la Escuela Oficial de Idiomas (66,3%).

Los datos de aprobados por opción de Bachillerato en el último examen de selectividad también demuestran el dominio de las mujeres en todos los campos, excepto en el científico: eran mujeres el 72,5% de los que aprobaron selectividad procedentes del Bachillerato de Humanidades, un 69,6% de los del Bachillerato Artístico, un 62,9% de los de Ciencias Sociales y un 66,3% de los del Bachillerato Biosanitario. En cambio, las mujeres sólo fueron el 30,1% de los aprobados provenientes de la rama



científico-tecnológica (59,9%), aunque eran mujeres el 38,6% de los que cursaban este tipo de Bachillerato. En total, el 57,7% de los que aprobaron selectividad en junio pasado fueron mujeres.

Este panorama favorable a las mujeres (según el INE, también salen mejor paradas en cuanto al abandono prematuro de las aulas, aunque con una tasa que casi dobla la media europea) tiene su corolario lógico en la mayor presencia de mujeres entre el profesorado: el 69,3%. Los únicos sectores que no son mayoría abrumadora son la Formación Profesional (39% de profesoras) y la universidad (36,6%).

Si, como señalan algunos estudios, la brecha educativa entre hombres y mujeres aumenta según estas se incorporan más al mercado laboral, entonces parece que hay superioridad femenina para rato. En este sentido, Alison Wolf, experta laboralista, ha manifestado en un libro que “hoy, la élite de las mujeres con mayor nivel de estudios se ha convertido en una clase aparte”, ya que, según ella, desde los 70 una élite de mujeres con un alto nivel de estudios ha logrado escalar en la profesión los primeros puestos y recortar distancias con sus compañeros hombres. Paralelamente, la brecha entre las mujeres ricas y pobres no ha dejado de crecer. Por un lado, hay un sector minoritario de mujeres jóvenes, con buenos puestos de trabajo y a tiempo completo, que posponen los hijos y consiguen el éxito profesional; de otra, muchas más mujeres que a menudo trabajan en profesiones feminizadas, como la asistencia o limpieza, ganan poco y ocupan empleos menos reconocidos en muchos países occidentales

A juicio de Wolf, profesionales y mujeres de negocios con los máximos niveles académicos y en lo alto de la escala profesional, no se han distanciado ni un milímetro de sus compañeros masculinos, “porque en realidad se han convertido en los nuevos hombres de la familia, pero del que se han alejado es del resto de las mujeres”. Es lo que llama “desigualdad entre mujeres”. El mensaje de Wolf, por sus conclusiones, ha causado cierto revuelo, sin que ella sea una voz especializada en análisis feminista ya que es experta en el mercado de trabajo y ha investigado mucho tiempo sobre la incidencia de la educación en la trayectoria profesional. En su opinión, la extensión de la educación ha influido más en las mujeres que en los hombres, pero no homogéneamente. “El que algunas mujeres hayan llegado a la cima ha disparado la desigualdad de ingresos”. Las feministas de los años 60 y 70 creían en una especie de *fraternidad* entre las mujeres, pero cada vez hay más distancia entre la élite profesional de las mujeres y las otras.



Imma Badia Camprubí

Secretaria de Salud Laboral

Federación de Enseñanza de USO